

CRUCIFÍQUENLO

En **II Timoteo 3: 3** Pablo advierte a Timoteo del peligro que representan hombres (o mujeres) a los cuales llama “implacables”. Esta palabra es traducida de la palabra griega “**ospondos**” la cual significa literalmente “contra tratados”. Esta palabra describe a la persona con la cual no se puede razonar o que no está dispuesta a hacer la paz. Este tipo de personas no aceptan ni explicaciones, ni disculpas. Si usted no se ha encontrado con una de estas personas agradezca a Dios por ello.

Si usted quiere ver como actúan las personas “**ospondos**”, quiero que observe como actuaron las personas que estaban fuera del pretorio el día en que Jesús compareció ante Poncio Pilato. Observe el texto sagrado:

“Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos? 40 Entonces todos dieron voces de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón. Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! (John 18:38-19:6).

El pobre Pilato tuvo que lidiar con esta gente. De alguna manera él tenía que encontrar una justificación para este asesinato. Entre más hablaba con Jesús y con la gente, más confundido se sentía. “¿Qué acusación traéis contra este hombre?” preguntó primeramente Pilato (**Juan 18: 29**). Cuando estuvo frente a Jesús, le preguntó “¿qué has hecho?” (**Juan 18: 35**). Y finalmente salió a decir a la muchedumbre: “yo no hallo en él ningún delito” (**Juan 19: 4**). El gobernador estaba buscando alguna razón o alguna misericordia por parte de la multitud, pero no encontró ninguna. Estas personas habían llegado con el cerebro y el corazón completamente cerrado a otra posibilidad que no fuera la muerte del Hijo de Dios. Ellos querían ver a Jesús muerto y nada, ni nadie les iba a detener de su objetivo.

“**Ospondos**”, es una triste condición no estar dispuestos a razonar, a pesar evidencias, a escuchar explicaciones, a abrir la mente y el corazón. Tal pareciera que la mayoría de los seres humanos son irracionales cuando se trata de Cristo. Mucha gente está dispuesta a negociar cuando se trata de política o economía. Es posible encontrar mentes abiertas, dispuestas a escuchar propuestas y sugerencias cuando se trata de acuerdos laborales, contratos civiles, mociones de legislación, aún en la corte de divorcio. Pero cuando se trata de Cristo y de Sus principios, el rechazo es tajante, final completo y apasionado.

¿Qué es lo que lleva a las personas a tomar esta radical posición? ¿Por qué lo rechazan con tanta pasión? ¿Por qué los incrédulos fundan sociedades para batallar contra la causa

del Señor? ¿Por que sus enemigos escriben libros que niegan Su divinidad o Su resurrección? ¿Por qué tanto odio? Sospecho que la respuesta está ligada a la identidad de Jesús. Su grandeza es tal que no se puede ignorar o pasar por desapechada. Siendo que nadie puede anular su presencia en el mundo, los que no creen en Él optan por pelear en Su contra.

Nuevamente, he aquí Jesús de Nazaret en todo el esplendor en que lo describen las Escrituras. ¿Qué harás con Él? Ignorarlo no puedes. Debes tomar una de las dos últimas alternativas que te quedan: o lo reconoces como el hijo de Dios y te rindes a Él, o te vuelves Su enemigo. ¿Qué ruta tomaras tú, querido amigo?